

→ También fíjate en la tensión entre Jesús y Pedro en esa escena anterior. El espanto viene de comprender lo que supone aceptar a Jesús en un mundo que no lo acepta. En cualquier caso, Jesús siempre va delante. No pide nada que no haga él y para lo que no dé fuerzas.

→ ¿Puedes presentar tus miedos a vivir del todo como cristiano? Si hay alguna situación concreta no te importe entrar en discusión con Jesús.

**f/** Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis»  
Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

→ Jesús conoce los miedos de los discípulos, pero no renuncia a ellos. En sus debilidad pueden levantar sus ojos y verlo allí, tocando su vida y renovando su confianza en ellos.

→ Contigo es igual. No le importa que tengas miedo o te sientas débil para seguirlo. Lo importante es que por encima de la debilidad pongamos nuestra confianza en Cristo para recibir de él la fuerza (puedes leer como habla Pablo animando a los cristianos de su comunidad en Fil 1, 27-30).

**g/** Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

→ Jesús parece decir que solo serán testigos verdaderos los que conozcan su vida, su muerte y su resurrección. Es necesario mirar de frente la cruz de Cristo para comprender la verdad de su vida, la verdad del mundo y la verdad de Dios. ¿Qué sientes al pensar en la cruz de Cristo?

**Para terminar lee Jn 17 despacio,  
escucha la oración de Cristo por ti  
y descansa en ella.**



## Para comenzar la oración

- **Recógete en un sitio tranquilo** y siéntate cómodamente. Respira hondo y despacio tres o cuatro veces.
- **Entra en tu interior.** Deja por un momento a un lado las situaciones que te envuelven, que te preocupan o entretienen (Dios ya las conoce).
- **Pide a Dios que te abra e ilumine el corazón** para acoger su presencia y comprender su palabra.

## Lectura del evangelio

Busca **Mt 17, 1-9** y léelo despacio.

Ahora vete acercándote a **cada uno de los detalles** del texto meditándolos en diálogo con Cristo.

**a/ En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta.**

- Fíjate en la expresión “tomó consigo”. Esto supone una elección. Un detalle de cercanía, de confianza...
- Además hay nombres concretos. No es gente sin más, Jesús los conoce y los elige personalmente.
- Piensa ahora lo que esto puede significar en tu caso. ¿Sientes que Cristo te ha elegido? ¿hay algún momentos especial que hayas sentido su elección?
- Dios te dio la fe para que le reconozcas, para subirte a la montaña donde él habita por encima de todo. Puedes detenerte agradeciendo su elección.

**b/ Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.**

- Jesús deja ver su misterio más personal, su verdad interior, su pertenencia a Dios. Piensa que sólo se enseña el interior a los íntimos, a los que damos nuestra confianza total.

→ Además con ello les ilumina la vida como el sol hace con el mundo. Desaparecen las oscuridades de los discípulos. En ellas siempre estará presente la luz de Cristo.

→ También a ti te ha iluminado con su presencia. Piensa en lo que te aporta la fe en Jesús como compañero divino de tu vida, de tus sombras. Piensa en la eucaristía desde la que te acompaña resucitado ofreciéndote la luz de su vida sin muerte.

**c/ y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.**

→ Moisés representa la Ley de Dios, la palabra que conduce a la vida verdadera. Elías la palabra profética que llama, entre dudas y sufrimientos, a la fidelidad en tiempos de idolatría y abandono.

→ Ahora, ellos hablan de Cristo como Palabra de vida eterna y como fidelidad total de Dios a nuestra vida.

→ Recuerda aquellas frases de Jesús: *¿También vosotros os queréis marchar? ¿Dónde, Señor? Solo tú tienes palabras de vida eterna* (Jn 6, 68). Dialoga con Cristo lo que susciten en tu corazón.

**d/ Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».**

→ Aparece aquí una tentación de Pedro y de todo discípulo: quedarse en una relación que sólo tome de Cristo el bienestar que produce su compañía de amor, de perdón,...

→ ¿Sientes esta tentación? ¿cómo? ¿cuándo? Dialoga con Cristo sobre ella.

**e/ Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.**

→ La voz del cielo marca la misión de Jesús ante los discípulos. Su luz solo se acoge en la escucha (en la obediencia) de su palabra. Puedes ver por qué los discípulos se espantan al oír “escuchadle“, leyendo lo que había dicho Jesús justo antes (16, 21-28).